

Pensar al Otro desde la teoría de la complementariedad

Think to the Other from the theory of the complementarity

MILTON ARAGÓN[

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Av. Don Juan de Palafox y. Mendoza 208, Centro, 72000 Puebla, Puebla

miltonaragon@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9671-2122>

Recibido: 1/5/2017. Aceptado: 30/6/2017

Cómo citar: Aragón, M. (2017). Pensar al Otro desde la teoría de la complementariedad.

Nudos 1(1).

DOI: <https://doi.org/10.24197/nrtstdl.1.2017.68-76>

Resumen: En este texto se presenta la propuesta teórica de Leonardo Da Jandra sobre la complementariedad. Teoría que es producto de experiencia de vivir por 30 años en la selva de Huatulco en el sureste mexicano y que nos sirve como una forma de pensar al Otro.

Palabras clave: Ética; El Otro; Hombre marginal; complementariedad.

Abstract: In this text the theoretical proposal of Leonardo Da Jandra on complementarity is presented. Theory that is product of experience of living for 30 years in the jungle of Huatulco in the Mexican southeast and that serves as a way of thinking the Other.

Keywords: Ethics; The Other; Marginal man; complementarity

1. INTRODUCCIÓN

En nuestros recorridos cotidianos por lo lugares siempre nos encontramos con la experiencia del otro y sus lugares, pero además, nosotros seremos ese Otro para demás sujetos con los que nos relacionamos en ese espacio itinerante del trayecto. Dichos lugares mutan de forma diversa y por lo regular neutralizamos al Otro, simplemente los significamos como un sujeto más de la muchedumbre. Salvo en casos donde recorramos pequeñas comarcas, esos otros siempre serán una gran masa de sujetos anónimos ante nosotros. En ese experimentar el espacio con los otros pocas veces nos detenemos a pensar el Otro, a reflexionar y significarlo, más allá de la muchedumbre. Las pocas ocasiones en las que ocurre ese pensar el Otro se dan cuando se está consciente de que uno es esa figura. Por ejemplo cuando dejamos nuestro lugar de origen ya sea de forma temporal o permanente. Ante este choque con una nueva realidad, que nos refiere más a lo real, volteamos y pensamos al Otro, para tratar de entendernos y ubicar sus convenciones sociales con las cuales simbolizan su realidad. Nos volvemos en esos casos un *gatonejo* pensando al Otro para entender nuestra función en dicho espacio.

Se conoce como *gatonejo* a aquellos gatos que nacen sin cola o con alguna mutación que les da aspecto híbrido entre gatos y conejos. Son unos animales curiosos que dan mucho para la imaginación. Si los ubicamos desde una definición biológica de especie, el *gatonejo* es una especie imposible, pues no solo corresponden a dos géneros distintos: *Oryctolagus* para los conejos y *Felis* para los gatos, sino también a familias distintas. Por lo tanto no existe posibilidad (natural) alguna de cruzamiento. El caso es que en el imaginario de lo silvestre el *gatonejo* se presenta como el producto de la cruce entre las dos especies, dada su curiosa fisonomía, nos lleva a la ficción de animales fantásticos. La figura de éste curioso gato es utilizada por el escritor mexicano Antonio Ortuño (2015), en su más reciente novela *Méjico*, como analogía del sentir de los hijos de migrantes, en específico en el caso de los españoles en América. Dicha novela narra la historia de una familia en dos exilios: el nieto huyendo hacia España por un lío con un líder sindical en México y los abuelos viajando de España a México durante la Guerra Civil. Omar (el nieto) nunca había visitado España, pero su madre nunca abandonó el vínculo con su patria, a pesar de haber llegado de niña a México, ella seguía demostrando su origen geográfico en su hablar y actuar. De hecho hasta el pasaporte español tenía Omar. Dentro de su lío con el líder sindical, Omar decide esconderse en Madrid con una prima lejana que había nacido en Colombia llamada Juanita. Es ella quien le explica su sentir por medio de la figura del *gatonejo*: “Lo que está mal con usted es sencillo, dijo al fin. Usted, como yo, es un *gatonejo*. Una cosa que nació en un lado pero con los pies en otro y sus patas no se corresponden con sus orejas. *Gatonejo*: es, una cruce, un bicho. Se siente

raro con unos y otros y es verdad. Eso no se quita pero tampoco tiene importancia”. ¿No es acaso éste sentir como gatonejo una metáfora de lo que pasa a cualquier migrante y que detona ese pensar al Otro? Basta pensar en el hombre marginal de Robert E. Park que no es ni de aquí ni de allá o el extranjero de George Simmel que nos resulta próximo y distante a la vez, para ver un par de ejemplos que veremos más adelante en el texto.

El gatonejo como metáfora del sentir del Otro, en el cual, el sujeto no corresponde a los Mismos de donde llega y que dejó de ser de sus Mismos. Lo experimenta solo quien ha partido o llega a otro sitio que-no-es-el-suyo y que se sale de lo común. De ahí que pueda entender esto, pues se ha vuelto ese Otro que profana los modos del espacio de los Mismos. De ahí que el pensar al Otro siempre será una búsqueda constante de sentido de pertenencia al lugar que le resulta extraño. El sujeto al dejar su lugar se transustancia en uno. Y en esa búsqueda de sentido se piensa al Otro.

Esto fue lo que se encuentra en la obra de Leonardo Da Jandra. Pues para él “la galleguidad en México renquea” porque a los hijos de los migrantes gallegos no les importa Galicia. De ahí que su interés por la galleguidad lo llevó hasta el plano de pensar la hispanidad y las formas del Otro. La mirada sobre el Otro de un hombre fronterizo que busca la complementariedad de su origen gallego-mexicano. Que se puede ejemplificar en su obra filosófica como la *Gramática del Tiempo*, o en su obra de ficción, como en *Entrecruzamientos I, II, III*. Textos en los cuales se puede observar una reflexión sobre el Otro y los Mismos, desde su experiencia con los oaxaqueños de la costa. La primera desde la tanatofilia de la identidad oaxaqueña, la segunda, desde un joven y su viaje existencial por las bahías de Huatulco, viaje con el que inicia su vida como gatonejo y su pensar la Otridad desde lo que dos décadas después llamaría la teoría de los complementos. La forma en la que aborda al Otro da Jandra es desde su situación como un Otro para los Mismos. En otras palabras: desde su situación como sujeto fronterizo cómo busca la complementariedad de su mexicanidad y galleguidad desde la hispanidad. Siendo el huatulqueño el sujeto que lo intriga y donde busca simbolizar al Otro en su microcosmos representado por la selva del sureste mexicano.

Entonces, por medio de su propuesta de la teoría de los complementos, Da Jandra (2014), busca interpretar esas formas de vida que le resultan ajenas a y ante las cuales el sujeto se representa como una amenaza al orden establecido por ser lo exótico en-lo-que-no-es-de-ahí. Esa teoría de la complementariedad de Da Jandra tiene su génesis en su historia personal, pues de padres gallegos, como se puede consultar el Wikipedia, nace en el estado de Chiapas al sureste de México, pero a la edad de un año es llevado a Galicia donde vive su infancia y juventud en Arousa. Lugar del que se marcha para estudiar la licenciatura en telecomunicaciones en Madrid, la cual no concluye, pero le permite acercarse a la filosofía. Posteriormente, a finales de la década de los sesenta, huyendo del servicio militar, regresa a México para estudiar formalmente filosofía en la UNAM. Después de su paso por las aulas,

decide irse a vivir a la selva de Huatulco en Oaxaca. Donde vive por 30 años hasta que es expulsado al decretarse como Área Natural Protegida el territorio donde vivía.

2. EL HOMBRE MARGINAL Y EL PENSAR AL OTRO

El hombre marginal para Park (2000), está en una constante crisis originada en la dicotomía moral producto de la transición de sus viejos a los nuevos hábitos que asume y adquiere en el nuevo lugar donde habita, causándole conflicto. Aunque autores como Missaoui (2010) y Tarrus (2010) argumentan en el caso de los migrantes transnacionales, que ellos son migrantes de aquí y de allá, que al contrario del hombre marginal, no existe ese conflicto, pues por el hecho de la movilidad y la comunicación entre el origen y destino les permite entrar y salir del universo de normas que les son extrañas sin renunciar a las suyas. Pero esto sólo es posible para aquellos que cuentan con permisos de permanencia o migrantes internos. Pero para aminorar el conflicto, el migrante construye una estrategia que engloba las normas del lugar de origen con las del grupo destino, que a partir de esta estructura por medio de las interacciones, como menciona Simmel (2011: 39), se crea “[...] ese nuevo grupo y definen el contexto histórico real.” De tal forma que se presenta un contexto que va más allá del aquí y de allá, porque el migrante por un lado se integra a una nueva forma de vida, pero a su vez esta forma de vida lo ve como la figura de un extraño, y por lo tanto, de una posible amenaza, simbolizándose como ese Otro.

¿Pero qué ocurre con migrantes que se ubican en la intersección de dos formas de vida que algunas de las veces no son complementarias? Donde la forma de vida que marca las normas y límites es la del lugar destino. Porque dichos límites son franqueados por las identidades hegemónicas del lugar que se conflictúan con las que arriban del exterior. Agudizando el conflicto del hombre marginal, porque “[...] el individuo libre sólo puede conservar su identidad dentro de una sociedad y una cultura de cierto tipo, debe preocuparse por la forma de esa sociedad y cultura en su conjunto.” (Taylor, 2005:251) Entonces ¿Qué ocurre con la identidad del migrante? ¿A cuál cultura debe de procurar? ¿A la que se integra o a la que abandona y posiblemente vuelva? De ahí que más que ser un migrante de aquí y allá, será un hombre marginal que tiene que vivir con identidades múltiples como las planteadas por Sen (2008), pero que en un contexto socioespacial, al cual recién se ha incorporado, predomina la del extraño. De ahí que comience a pensar al Otro.

Dicho lo anterior se puede agregar que el migrante adquiere la identidad de extraño ante los ojos de quien habita el lugar destino al desconocer sus convenciones sociales y los juegos del lenguaje que marcan las pautas de las formas de vida de los locales. Porque “Nuestra libertad para afirmar nuestras identidades personales a veces puede ser limitada a los ojos de los demás, sin importar cómo nos vemos a nosotros mismos” (Sen, 2008: 29). Entonces si la libertad de elegir la identidad es limitada por

los otros. De tal forma que resulta necesario ubicar el intermedio entre el las formas de vida del que llega y las de los locales. Donde la forma de acceder es por medio del pensar al Otro desde su complementariedad como lo propone Da Jandra.

Propuesta que adquiere sentido porque su figura siempre será la del extranjero, ósea la del hombre marginal, porque, siguiendo a Simmel (2012: 24): “El extranjero nos resulta próximo en la medida en que sentimos que compartimos con él una misma naturaleza nacional, social, profesional o genéricamente humana. Pero también nos resulta distante en la medida en esos mismos rasgos no pertenecen sólo a él y a nosotros sino que son propios de muchas más personas”. Esa relación de semejante/diferente es la que construye su intersubjetividad, porque es un mexicano-gallego que llegó a vivir a la selva donde los locales tienen una frontera bien definida respecto al-que-viene-de-otro-lado. El aquí frente al allí, ya que, el que ha partido o llega a otro lugar que-no-es-el-suyo, se sale de lo común. De ahí que para Nancy (2014: 48), ese sujeto (o inter-sujeto): “[...] se nos presenta como emblema partido en dos: por un lado la posibilidad de la comunidad, por el otro la reducción del destino común”. En esa dualidad se ubica la experiencialidad de lo Otro que es el origen del pensar al Otro. Ante lo cual, Levinas (2015: 58) nos dice: “[...] lo otro es esencialmente lo imprevisible”. Imprevisibilidad como “la forma de la alteridad en relación con el conocimiento” (Levinas, 2015: 58). De ahí el interés por comprender lo Otro y la responsabilidad hacia su figura. En este punto, es donde se ubica la obra de Da Jandra, durante el período que vivió en la costa de Oaxaca.

Cabe agregar que la intersubjetividad presente en el pensar al Otro, se da en función de la relación recurrente del Otro con los Mismos que da origen a las forma de vida y su cultura. Porque como menciona Santasilía (2015): “La condición intersubjetiva, no es sino la fundación de la misma subjetividad”. Una condición constitutiva del hombre como inter-sujeto, en la cual “[...] el verdadero instaurador de sentido y el verdadero forjador de la cultura” (Santasilía, 2015). Y es en el vórtice de la interculturalidad donde se ubica el pensamiento de Leonardo Da Jandra, en cuanto a su Hispanidad y la búsqueda de la complementariedad, puesto que se define como un: “[...] ser festivo y ritual, y eso, la fiesta y el rito, es justamente lo que define el ser más duradero y profundo de la Hispanidad y, por ende, de la Mexicanidad” (Da Jandra, 2012: 34). En la complementariedad de lo festivo y lo ritual se forma su subjetividad.

3. PENSAR AL OTRO, PENSAR AL HUATULQUEÑO

Da Jandra (2014: 42), respecto a la complementariedad nos dice que: “La teoría de los complementos que aquí se esboza no busca la imposición de un nuevo dogma o de una nueva panacea metodológica, sino la posibilidad de una concordancia respetuosa y justa. No se trata de que uno de los extremos de la confrontación triunfe sobre el otro, lo que aquí se busca y se ensaya es el intento de alcanzar un acuerdo armonizador de las diferencias que evite la confrontación

violenta que propicia siempre desenlaces autoritarios”. La propuesta de Da Jandra nos lleva a buscar el dialogo entre los opuestos, sin que ello implique un conflicto, de ahí que para ellos se tenga que experimentar los lugares del Otro por lo tanto es forzoso pensarlo, para buscar el acuerdo entre los locales que rechazan y el Otro segregado que tiene una fuerte carga por la responsabilidad que representa dada su figura. Lo anterior cobra relevancia en el pensamiento de Da Jandra, porque en su regreso a México se volvió un Otro para los habitantes de la costa de Oaxaca. De tal forma que su pensar al Otro reflejado en su obra, tanto literaria como filosofía, resulta significativa, pues durante años se dedicó a conocerlo desde su situación como inter-sujeto en busca de su complementariedad de su mexicanidad y galleguidad llevada a interpretar las formas de vida con las que convivía.

En lo que respecta a la comprensión del Otro producto del pensar al Otro, Da Jandra, en réplica a Gadamer, menciona que: “[...] es claro que no se puede comprender la otredad si no se comprende el sí mismo; y para el ser humano la comprensión de sí mismo es algo inacabable, una empresa y una necesidad siempre renovada. La persona que quiere comprender algo acerca de su ser, se encuentra ante el hecho absolutamente incomprensible de la muerte” (Da Jandra, 2012: 39-39). Ese comprender a sí mismo se da cuando uno se ubica como el-que-no-es-de-aquí ante los locales. Lo que lo representa con otro que se vincula con la muerte que lleva en el rostro. Esto porque para Levinas la muerte se vincula al rostro del Otro, de ahí que su conocimiento corresponda a lo ético, ya que para él: “El rostro está expuesto, amenazado, como invitándonos a un acto de violencia. Al mismo tiempo, el rostro es lo que nos prohíbe matar” (Levinas, 2015: 72). Porque el rostro del Otro indica un no matarás, puesto que: “Hay, en la aparición del rostro, un mandamiento, como si un amo me hablase. Sin embargo, al mismo tiempo, el rostro el otro está desprotegido; es el pobre por el que yo puedo todo y a quien todo debo” (Levinas, 2015: 75).

Es justamente por medio de la muerte, no propiamente por el rostro, como Da Jandra va conociendo al Otro. Ese Otro que son los huatulqueños con quienes cohabitó durante 30 años. Para Da Jandra (2008) la muerte es una discontinuidad espacio-temporal donde el se “deja de hacer” no corresponde a “otro hacer”, como marca la tradición judeocristina, en la cual: “Sin el publicitario discurso del temor a la muerte, todo el aparato ético y justiciero del patriarcalismo judeocristiano se vendría abajo” (Da Jandra, 2008: 16). Pero el sentido ético de rostro del Otro en Levinas, no es en cuanto que exista un más allá u otro hacer, al contrario, se da en la relación terrenal del cara a cara con el Otro. Hecho al cual hace referencia Da Jandra (2008: 16), cuando agrega a ese “no hacer” que es la muerte, lo siguiente: “Pero esa total inactividad del que muere, es al mismo tiempo actividad total del que mata; es por ello que matar es el acto de la pura irracionalidad que más se confunde con lo divino”. De ahí el sentido ético de la muerte y el rostro del Otro, porque el matar conlleva a una responsabilidad, que en el contexto de los huatulqueños, antes de la

desarrollo turístico, se convertía en una serie de asesinatos entre los miembros de las familias rivales, porque: “El huatulqueño jamás tiene remordimientos cuando mata a un semejante; lo único que le preocupa es la venganza de los deudos de la víctima” (Da Jandra, 2008: 16). De tal forma que el derecho a matar conlleva la obligación del morir. Una espiral, que mantiene el sacrificio como un acto de justicia vinculada a la pasión destructiva del huatulqueño, pues: “[...] la dinámica destructiva del huatulqueño no es de raíz sicopatológica, sino que emana de su especial concepción del espacio tiempo [porque] vive con el mundo al alcance de la mano, porque no necesita mediación pasado-futuro para asegurar su permanencia. Educado en la escuela indócil de una vida que se sustenta sobre la muerte, el ayer sólo existe para el huatulqueño en cuanto recuerdo de los muertos [...] y el mañana es la prolongación de un presente que jamás termina” (Da Jandra, 2008: 18-19). De ahí que para Da Jandra los huatulqueños vivían en una presentaneidad tanatofílica que ni distingue Eros de Tanatos, para ello “[...] son un mismo numen dual e interactuante: se mata para vivir y se vive para matar. Copular y matar son en el mundo costeño actos rápidos, silenciosos y ocultos; luego de matar o copular, el hombre se retira ajeno a culpas y compromisos” (Da Jandra, 2008: 20). Ese desapego, se daba por vivir en un permanente presente, que resume Da Jandra (2008: 20) de esta manera: “cuando hay, duro hasta hartarse; y no buscarle solución a los reveses de la vida, sino acomodarse a ellos”. Esa forma de acercarse y conocer al Otro, fue lo que llevo a Da Jandra, a vivir en este lugar del presente perpetuo en búsqueda de su utopía mínima, pero la cual se trastocó, con la llegada de la modernidad por medio del desarrollo turístico de Huatulco. Ante este acontecimiento que mutó la presentaneidad del huatulqueño.

Ante este nuevo Otro, llevado a Huatulco por medio de la dinámica de la globalización que genera espacios globales y que son representados en los figura de los turistas. El huatulqueño, como un sujeto constituido en su mismidad, producto del vivir en un ambiente cerrado, ha mutado a un inter-sujeto de los sujetos globales, a los cuales les pesa más parecerse al Otro que representa lo que eran. Como dice Da Jandra: cedieron ante el consumo y ahora éste es el que determina su subjetividad. Ya no era posible conocerlo por medio de su relación con la muerte, a lo que los significaba anteriormente, ahora por sus hábitos de consumo en un sincretismo con lo local y lo global.

4. CONCLUSIONES

En el pensar al Otro, uno de sus principales autores es Levinas (2015), que en su propuesta nos lleva a reflexionar sobre la responsabilidad. La cual es una responsabilidad que no es obligada, pero que es necesario conocer. En nuestra experiencia de la cotidianidad en los lugares constantemente estamos ante un prójimo, un coterráneo, un forastero, un extranjero, pero al igual que ellos son

significados de esa forma, nosotros somos también alguna de estas figuras. Somos Otros y Mismos según el contexto y la situación en la cual nos encontremos. El Otro es una representación espacio-temporal, que se construye en un proceso histórico. No podemos negar nuestro origen ni tampoco nuestro presente. En algún momento habrá un Otro y por lo mismo una responsabilidad hacia ello. El punto no es ponerse en la piel del Otro, sino conocerlo, y la forma es por medio de mediar entre lo unívoco de los Mismos y lo equivoco de los Otros. Una forma es por medio del pensar al Otro desde la teoría de la complementariedad propuesta por Da Jandra.

BIBLIOGRAFÍA

- Da Jandra, L. (2008). *La gramática del tiempo*. México: Almadia.
- Da Jandra, L. (2012). *La mexicanidad: fiesta y rito*. México: Almadia.
- Da Jandra, L. (2014). *Filosofía para desencantados*. España: Atalanta.
- Levinas, E. (2015). *Ética e infinito*. España: Antonio Machado Libros.
- Missaoui, L. (2010). “L'étranger de l'intérieur dans la ville: Métissages et hospitalités renouvelées”. *e-migrinter* No. 6.
- Ortuño, A. (2015). *Méjico*. México: Oceano.
- Park, R. E. (2000). “Las migraciones humanas y el hombre marginal”. *Scripta Nova*, No. 75.
- Nancy, J.-L. (2014). “El común el menos común”. *Metapolítica* Año 18, No. 86
- Santasilia, S. (2015). “El hombre entre situación y cultura”. *Reflexiones Marginales* Núm. 28
- Simmel, G. (2012). El extranjero. En: *El extranjero. Sociología del extraño*. España: Sequitur.
- Simmel, G. (2011). *El pobre*. España: Sequitur.

Milton Aragón

Sen, A. (2008). *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Argentina: Katz.

Tarrus, A. (2010). Pobres en migración, globalización de las economías y debilitamiento de los modelos integradores: el transnacionalismo migratorio en Europa meridional. *Empiria*, No. 19.

Taylor, C. (2005). *La libertad de los modernos*. Argentina: Amorrortu.